

ANCHETA ARRABAL, A. (2011): *La escuela infantil hoy. Perspectivas internacionales de la educación y atención a la primera infancia* (Valencia, Tirant Humanidades), 510 pp. ISBN 978-84-939316-1-2.

La Dra. Ana Ancheta nos ofrece en este libro no sólo un brillante y exhaustivo acercamiento a la situación contemporánea de la educación y atención a la infancia en España y en Europa sino, además, un extenso marco explicativo de la cuestión, cuya construcción se remonta a la historia misma en la que surge la «primera infancia» como sujeto de la educación para conectar con la actualidad del mundo globalizado de hoy. Todo ello permite una profunda comprensión de cuáles son en estos momentos las tendencias más destacadas, los desafíos más acuciantes y los retos más complejos que abordan las sociedades de nuestro contexto a la hora de atender y educar a nuestros más pequeños.

Del libro, resultado de la publicación de su tesis doctoral, pueden extraerse algunas ideas destacables, que se van sosteniendo de manera constante y relacionada a lo largo de sus más de 500 páginas. Defiende la autora que los primeros años de la vida humana requieren un tratamiento de especial atención por parte de la sociedad; primero, porque son cruciales en nuestro desarrollo posterior; segundo, porque desde la perspectiva del *Aprendizaje Permanente* el ser humano debe estar educándose desde el mismo momento en que nace hasta el día de su muerte. Por otra parte, señala, además, que esa atención no debe quedarse sólo en la educación, sino que, desde un planteamiento del desarrollo integral de la persona, debe incluir diversos aspectos de su bienestar como la salud, la higiene o la nutrición. Esa atención a los primeros años de la vida, hasta llegar a lo que hoy se conceptualiza como «Educación y Atención a la Primera Infancia» (EAPI), ha evolucionado mucho en las últimas décadas en todos los países de Europa, tanto en la forma de definirla y entenderla, como en la manera de materializarla, llegando a ser en nuestros días uno de los objetivos prioritarios de la agenda de la política pública de muchos países europeos. Esa evolución se ha debido a una conjunción muy compleja de factores interrelacionados, tales como los nuevos contextos sociales (con el acceso de la mujer al trabajo, las transformaciones de la población, las nuevas dinámicas familiares, etc.) o las iniciativas promovidas desde diversos organismos internacionales (tanto Tratados como

Programas de Acción o simples recomendaciones). Otra idea clave que debe destacarse es que en toda esa evolución la tendencia global es la aspiración de una atención a la primera infancia con equidad y calidad para todos; y que para hacerlo, existen políticas y acciones muy diversas en distintos países, con impactos bien diferentes, marcadas por el contexto en el que cada país interpreta el estado del bienestar o las necesidades de la familia y la infancia y las estructuras que tradicional y culturalmente ha generado para atenderlas. Pero una atención con calidad y equidad para todos será, sin duda, difícil de hacer compatible en la coyuntura en la que se encuentran las políticas educativas y sociales, amenazadas hoy con bruscos recortes en su financiación y con escasos recursos humanos debido a la actual crisis económica y financiera en la que Europa se encuentra inmersa.

Para desgranar todas esas ideas, la autora organiza su obra en cuatro partes y cinco capítulos, con una arquitectura estructural muy coherente.

La primera parte, coincidente con el primer capítulo, se dedica a un repaso histórico sobre la identidad de la primera infancia y su reconocimiento como sujeto de educación. Se pasa revista, también, al contexto en que surgen las primeras instancias que atienden y educan a los más pequeños y a las aportaciones de destacados pedagogos en el desarrollo de la educación infantil. Hay que hacer notar el minucioso detalle con que se presentan todas aquellas propuestas que, de algún modo, van dando origen a lo que se configura hoy en los sistemas educativos contemporáneos como un nivel escolar concreto dirigido a la primera infancia. Si bien las acciones de pedagogos británicos franceses y alemanes (con el destacado caso de Fröebel) ocupan un papel de especial relevancia en la puesta en marcha de iniciativas de escolarización de los niños más pequeños, la autora no olvida interesantes acciones que tienen lugar en otros puntos de Europa como la del español Pablo Montesino, que crea en 1838 la primera escuela de párvulos de nuestro país. Este marco histórico ayuda a la comprensión del fenómeno en la actualidad y resulta una antesala imprescindible para que el lector disponga de las claves interpretativas necesarias para seguir la lectura del resto del libro y asimilarlo en toda su profundidad.

Tras presentar esa génesis, el libro irá organizándose desde ámbitos más globales a espacios más concretos. La segunda parte, compuesta de los capítulos 2 y 3, aborda las cuestiones desde una perspectiva global; la tercera

(capítulo 4) se detendrá en la Unión Europea; y la cuarta (capítulo 5) se ocupa de nuestro caso español.

Sobre esa composición, el capítulo segundo se detiene, en palabras de la propia autora, en «la expansión, el desarrollo y la situación actual de la primera infancia durante las últimas décadas en el transcurso del acontecer de la evolución y las transformaciones que han caracterizado a las sociedades actuales» (p.105). En esta expansión, algunos factores han jugado un papel determinante: sin duda, la participación laboral de la mujer y las políticas sociofamiliares; también, las políticas del desarrollo del bienestar y la demostración del beneficio que tiene la participación y educación de la primera infancia a la hora de minimizar desigualdades; y, por supuesto, las investigaciones científicas que han puesto de manifiesto la importancia en los seres humanos de una atención educativa temprana ya que produce beneficios «a corto plazo en el desarrollo y funcionamiento cognitivos y a largo plazo en la adaptación escolar y social de los niños» (p. 138).

Resulta muy interesante el intento de la autora por cerrar este capítulo con una conceptualización contemporánea de la educación y atención de la primera infancia. Hacerlo no es fácil, debido a la diversidad terminológica que rodea este tópico. La autora se da cuenta de ello claramente: «El campo de la Primera Infancia se conoce con distintos nombres, tanto en diferentes países como dentro de uno mismo, según las referencias utilizadas por los diversos actores implicados en las distintas vías en que se dé su atención» (p. 148). El problema no es una cuestión nominalista baladí. De cómo denominemos algunas cuestiones depende cómo las entendemos. En efecto,

«la denominación tiene una importancia conceptual grande, ya que va más allá de un simple problema gramatical o una mera cuestión semántica, y se imbrica muy estrechamente con la concepción de la edad, de sus particularidades, y de hacia dónde ha de dirigirse el sistema de influencias educativas que permita la consecución de los logros del desarrollo y la manifestación de todas las potencialidades físicas y psíquicas de los niños en esta etapa de la vida» (p.153).

El tercer capítulo tiene una marcada dimensión supranacional. Por una parte, pone el acento en la materialización, desde diversos organismos, de la educación y atención a la primera infancia como un derecho, que se traduce en su reconocimiento por parte de instrumentos jurídicos internacionales de

carácter cuasi-universal tales como la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1948), la *Declaración Universal de Derechos del Niño* (1959) o la *Convención Universal de Derechos del Niño* (1989). Por otra parte, se detiene en las acciones de política educativa supranacional más significativas a favor de la educación y atención a la primera infancia. Entre ellas hay que destacar la iniciativa *Educación para Todos*, surgida desde la *Conferencia de Jomtien* en 1990 y refrendada después en 2000 en la *Conferencia de Dakar*, que señala como primer objetivo «La expansión y mejora del cuidado y la educación de la infancia, especialmente para los niños y las niñas más vulnerables y desfavorecidos» (p. 184). Continúa el tercer capítulo analizando, precisamente, la situación al respecto de ese objetivo en países desarrollados y en desarrollo, en un alarde comparatista de preciada significatividad que pone de manifiesto las divergencias entre uno y otro contexto. Termina el capítulo con el posicionamiento claro de que la atención y educación a la primera infancia debe ser más inclusiva de lo que lo es en la actualidad de forma que llegue, realmente, como marca el objetivo 1º de la *Conferencia de Dakar* a los niños y las niñas más vulnerables y desfavorecidos, sea cual sea en cada país, la conceptualización que quiera darse a los términos de «vulnerable» y «desfavorecido».

Ya en la tercera parte, el capítulo cuarto se centra en Europa, realizando un estudio comparado sobre diversos parámetros en relación con la atención y educación de la primera infancia en algunos de sus países. Con el apoyo de tablas adecuadas a modo de yuxtaposiciones comparativas el lector va construyendo un interesante mapa de la situación en nuestro continente en relación, por ejemplo, a la escolarización temprana o a las medidas de apoyo a la maternidad. Resulta de especial interés el esfuerzo por establecer categorías claras que permiten distinguir, por ejemplo, entre modelos *corporativo*, *liberal* o *socialdemócrata* a la hora de concebir la manera de ofrecer atención y educación a la primera infancia, o entre las vías *formal* y *no formal* a la hora de definir el modo de realizar la provisión de esa atención y educación.

Cierra el libro una cuarta parte (quinto capítulo) dedicada en exclusiva a la situación en España del tema objeto de estudio. España parece formar parte del «modelo de política familiar mediterráneo» (p. 416), donde el peso de las familias ha sido tradicionalmente muy relevante a la hora de garantizar el bienestar de sus miembros y en el que, por tanto, se produce un cierto dé-

ficit en los servicios de ayuda a la familia desde las políticas públicas. A pesar de todo ello, la última de nuestras iniciativas legislativas en el ámbito educativo, la *Ley Orgánica de educación* (2006) parece haber asumido el desafío de una atención y educación a la primera infancia «inclusiva, de calidad y hacia la garantía plena de la equidad» (p. 489). A casi seis años de su aprobación, todavía queda camino por recorrer para llegar a ese objetivo.

Es poco habitual encontrar obras fruto de investigaciones con una factura tan cuidadosa, de tan exhaustiva fundamentación documental (como demuestra el hecho de disponer de más de 900 notas a pie de página) y de tanta profundidad argumental como ésta. Por ello, para la Educación Comparada el libro se convierte en un instrumento indispensable como literatura para conocer el «estado de la cuestión» de un objeto de estudio que pocas veces ha sido investigado con tanto rigor y tanta profusión informativa. Sus tablas y cuadros comparativos son, por otra parte, claros y de relevante información. Pero, en este sentido, le otorga un valor añadido, además, que no sólo se detiene en pormenorizadas descripciones de los temas que va abordando, como a veces es demasiado habitual en otras obras de este tipo, sino que constantemente su autora realiza pertinentes análisis de carácter interpretativo que le permiten adoptar de forma muy fundamentada posicionamientos de verdadero compromiso social y educativo. Así se demuestra, por ejemplo, cuando afirma:

«Es necesario (...) que todo el mundo se vuelque con la infancia y se comprometa con ella, que todos los países apliquen un enfoque de desarrollo social y económico basado en los derechos humanos y no en intereses políticos atendiendo en primer orden a la infancia y a todo lo que a ella está unida como es el bienestar y la educación de los más pequeños. Toda la sociedad ha de participar, comprometerse y cumplir las obligaciones hacia y para con la infancia desde las propias posibilidades y competencias en el ámbito educativo y social» (p. 167).

Pero, además, el libro tiene otra fortaleza indiscutible, que reside en sus posibilidades docentes. Si bien se orienta muy específicamente para quienes se preparen como futuros maestros de Educación Infantil, perfectamente podrá ayudar a todos los estudiantes de los nuevos grados del ámbito educativo. Y también cualquier profesor de esas titulaciones podrá usarlo como «manual de cabecera» para impartir asignaturas relacionadas con Historia

de la Educación, Educación Comparada o Políticas Públicas referidas a la Educación Infantil. Ese potencial se debe a que cada capítulo mantiene una clara vocación didáctica: se inicia con una breve introducción de su contenido, acompañada de una descripción de sus objetivos concretos y una síntesis de las ideas principales del mismo; y termina con unas recomendaciones bibliográficas sucintamente comentadas, con una práctica bien pensada (y con un claro protocolo de actuación para llevarla a cabo) y con unas preguntas abiertas que potencian adecuadamente la reflexión del lector; todo eso concede a cada capítulo un estimable potencial como material de enseñanza.

La exhaustiva selección de la bibliografía que la autora comparte con los lectores al final del libro, pertinente, actual y en varios idiomas, supone otra razón de peso para convertir esta rigurosa producción científica en una obra de consulta indispensable sobre la materia que trata.

Sin duda, por todo ello será ésta una obra de obligada referencia durante mucho tiempo.

*Javier M. Valle*

*Universidad Autónoma de Madrid*

*Subdirector de la Revista española de Educación Comparada*

*Instituto de Formación del Profesorado,*

*Investigación e Innovación Educativa (IFIIE)*